

UN ARGUMENTO DE MOORE CONTRA EL ESCEPTICISMO

1. Presentación del argumento.

En Moore (1939), el autor da un argumento que pretende ser la *demostración* de que hay algunos objetos externos (un objeto es externo si puede existir sin ser experimentado o notado por mí o por algún otro). Mediante esta demostración Moore pretende mostrar que el escepticismo acerca de los objetos externos (“no se sabe si hay objetos externos”) es falso, ya que hacer explícita la *demostración* de que hay algunos objetos externos es una buena justificación para afirmar que se sabe que hay objetos externos. La mencionada demostración (a grandes rasgos) es la siguiente:

(P1) He aquí una mano

(P2) He aquí otra mano

Por lo tanto, (C1) hay por lo menos dos manos. Por lo tanto, (C2) hay por lo menos dos objetos externos.

Moore considera que esta es una buena demostración, ya que:

(i) (C2) se sigue lógicamente de las dos premisas (P1) y (P2)

(ii) (C2) es distinta de las premisas

(iii) Las premisas (P1) y (P2) son verdaderas

El escéptico quizá pueda aceptar la estrategia de Moore, pero, como escéptico, puede poner en duda la verdad de las premisas (P1) y (P2), con lo cual la verdad de (C2) dejaría de estar asegurada. Es decir, el escéptico ahora duda sobre si sabemos que

nuestras manos existen. Ante esta respuesta escéptica, Moore construye un nuevo argumento que creemos importante (Moore (1953), cap. 5-6). A continuación nos ocupamos de este nuevo argumento. Lo importante de este nuevo argumento es que parece llevarnos a poner en cuestión determinadas concepciones del conocimiento, alguna de las cuales parece asumir el escéptico.

2. Descripción analítica del argumento

Sea el siguiente argumento:

(Q1) (Saber p) es, por definición, ($A p$); donde p es una proposición (por ejemplo, *que aquí hay una mano*) y A reúne una serie de condiciones que determinan cuando conocemos la proposición p (por ejemplo, en la definición de arriba en lugar de ' $A p$ ' podemos poner '(creer con certeza p))

(Q2) (A *que la mano está aquí*) es falso (ya que no hay certeza; quizás estoy alucinando cuando creo ver la mano)

Por lo tanto,

(K1) (saber *que la mano está aquí*) es falso

Este es el argumento que Moore asigna al escéptico. Es decir, el escéptico cuando niega que se sepa que la mano está aquí, lo hace sobre la base de un argumento de este tipo. Lo que puede ser discutible es qué poner en lugar de ' A '. Pero eso no afecta al argumento, el cual es válido sea cual sea la concepción del saber que se considere, con tal de que dicha concepción nos lleve a (Q2). Por ser válido el

argumento, no pueden ser verdaderas a la vez (Q1), Q(2) y no-(K1). Es decir, no pueden ser verdaderas a la vez (Q1), (Q2) y ‘se sabe que la mano está aquí’

3. Comentarios sobre el argumento

(i) El escéptico parece que considera verdaderas las premisas (Q1) y (Q2). Por lo tanto, la proposición ‘se sabe que la mano está aquí’ tiene que ser falsa. De esta forma hemos recorrido el camino que lleva a la conclusión escéptica.

(ii) En cualquier caso, aceptando el argumento como válido (es decir, aceptando que no pueden ser verdaderas a la vez (Q1), (Q2) y ‘se sabe que la mano está aquí’) caben recorridos alternativos al seguido por el escéptico. Por ejemplo, cabe poner en duda (Q1), o (Q2) o ambas, aceptándose la proposición ‘se sabe que la mano está aquí’.

Sin ningún género de duda este segundo recorrido es más adecuado que el primero, incluso para el propio escéptico, ya que ¿sobre qué fundamento niega el escéptico que se sepa que la mano está aquí a la vez que acepta como verdaderas proposiciones *prima facie* mucho más problemáticas como resultan ser (Q1) y (Q2)? (Q1) aporta una concepción del conocimiento sobre la que concluimos que el supuesto conocimiento relacionado con las manos es problemático. ¿No sería más fácil aceptar, en nombre del sentido común, el conocimiento relativo a la mano y poner en entredicho la concepción del conocimiento que hace verdaderas a (Q1) y (Q2)?

(iii) La moraleja que se puede extraer de lo dicho anteriormente es la siguiente. Puestos a aceptar algo como conocimiento, lo más adecuado es aceptar que se sabe que la mano está aquí, para a continuación proponer una concepción del conocimiento que sea compatible con el conocimiento relativo a la mano (y con todo el conocimiento del

sentido común). Se trata, en definitiva, de proponer una concepción del conocimiento que no sea tan restrictiva como para llevarnos a negar lo que reconocemos como casos básicos de conocimiento. Por ejemplo, se trata de proponer una concepción del conocimiento que no incluya una condición tan fuerte como la certeza.

4. Bibliografía básica

Textos fundamentales:

Moore, G.E. (1939), Proof of an External World. En Moore, G.E. (1962), *Philosophical Papers*. Londres: Collier Books. **Versión castellana de C. Solís, *Escritos Filosóficos* (2002), Madrid: Taurus.**

Moore, G.E. (1953), *Some Main Problems of Philosophy*. New York: Macmillan. Especialmente, cap. 5-6.